

VILLAHERMOSA

TABASCO

VILLAHERMOSA
TABASCO









The Center as a vocation

In addition to the infrastructure works that Villahermosa needs, as well as the Mujeres al Centro program, projects which have been put into motion with the purpose of tending to health, education issues and opportunities for our citizens, we have set our eyes on our roots. In the history that defines us, to the science, art and culture that Tabasco men and women have developed as a vocation.

Promoting and promoting cultural activities is not a hobby or a vain job, but rather the means through which the aspirations, hopes, dreams and desires of each of us are forged. We have seen that offering courses and scholarships, workshops, conferences, round tables to men and women is a way of starting the conversation between society and the world. Likewise, editing books on various topics, and in each of them establishing a dialogue between communities, colonies, towns and rancherías is an essential task. In the issue of the magazine Artes de México, which is dedicated to our capital, it is possible to find a reflection of the culture that Tabasco residents do every day at home, at school, in the office, in the field, in companies. . Because culture is not abstract art, delusions and partial cuts of reality, but the world as it is and how it is built little by little and without any respite, by the society that is portrayed in it. It is an incessant and crucial activity for the development of a nation, since culture is carried in the blood and in the body of the people who shape it and give it meaning.

Inclining towards culture means writing and reading, but also knowing and imagining. In this context we must fight for diversity and plurality, as indispensable bases of democracy; and for the criticism that every society demands. We want to restore confidence in ourselves through the recovery of our resources, the Olmec, Mayan and Chontal past, the Choco culinary art, the water that defines the landscape of Tabasco. To recover the past is to understand what we are today. Through these pages we try to show Villahermosa in its local and national aspects, and its extension beyond our borders.

En torno a la laguna
de las Ilusiones,
se erigió el parque
Tomás Garrido Canabal,
que posee un mirador
de cincuenta metros
llamado Mirador
de las Águilas. Javier
Hinojosa, 1987.

Página VIII,
El Gobernador,
Monumento 77,
de las ruinas
olmecas de La Venta.
Período Preclásico
(700-400 a.C.). Museo
Parque La Venta,
Villahermosa, México.
Javier Hinojosa, 2010.

El Centro como vocación

Además de las obras de infraestructura que Villahermosa demanda, y que se han puesto en movimiento, y de la atención permanente a la salud, la educación y el bolsillo de sus habitantes, así como del programa Mujeres al Centro, cuya finalidad es brindar una oportunidad para que las mujeres puedan capacitarse y emprender su propio negocio, hemos puesto la mirada en nuestras raíces. A la historia que nos define, a la ciencia, el arte y la cultura que han desarrollado como vocación el hombre y la mujer tabasqueños.

Fomentar e impulsar actividades culturales no es pasatiempo ni trabajo vano, sino el medio por el cual las aspiraciones, las ilusiones, los sueños y los deseos de cada uno de nosotros se fraguan. Hemos visto que ofrecer cursos y becas, talleres, conferencias, mesas redondas a hombres y mujeres es una manera de comunicar a la sociedad con el mundo. De igual forma, editar libros de varios temas, y en cada uno de ellos establecer un diálogo entre las comunidades, las colonias, los pueblos y las rancherías, es una tarea imprescindible. En este número de la revista *Artes de México*, que se dedica a nuestra capital, es posible encontrar un reflejo de la cultura que los tabasqueños hacen cada día en su casa, en la escuela, en la oficina, en el campo, en las empresas. Porque cultura no es arte abstracto, delirios y cortes parciales de la realidad, sino el mundo como es y como lo construye, poco a poco y sin tregua, la sociedad que se retrata en ella. Es una actividad incesante y crucial para el desarrollo de una nación, pues la cultura se lleva en la sangre y en el cuerpo de los pueblos que la moldean y le dan un sentido.

Inclinarnos hacia la cultura es escribir y leer, pero también conocer e imaginar. En ese contexto debemos luchar por la diversidad y la pluralidad, como bases indispensables de la democracia; y por la crítica que exige toda sociedad. Queremos restablecer la confianza en nosotros mismos a través de la recuperación de nuestros recursos, del pasado olmeca, maya y chontal, del arte culinario choco, del agua que define el paisaje de Tabasco. Recuperar el pasado es comprender lo que somos en la actualidad. A través de estas páginas intentamos mostrar a Villahermosa en su aspecto local, nacional, y su extensión más allá de nuestras fronteras.

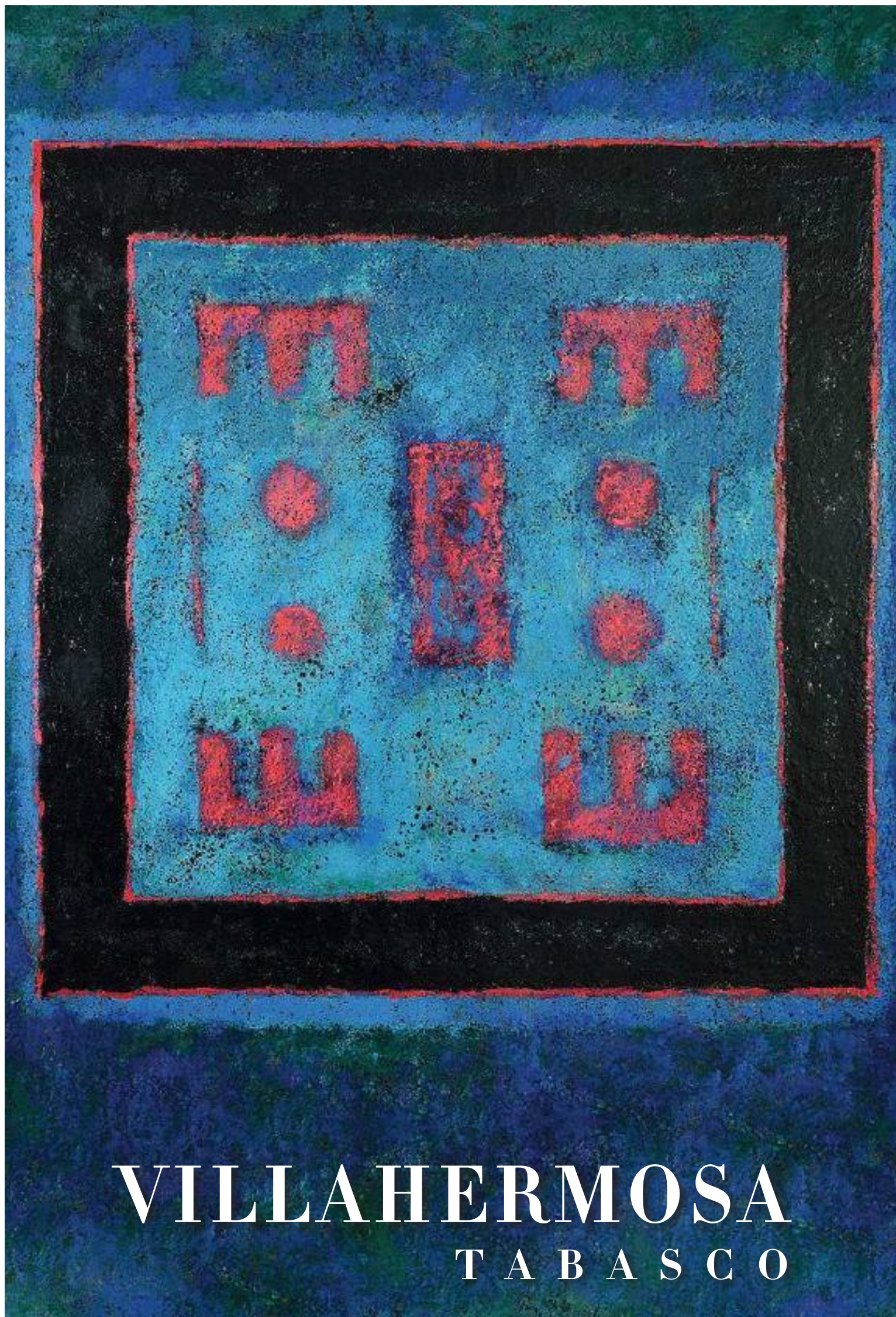
Página I, Yolanda Andrade, *Villahermosa de noche*, 2015.

Biblioteca Pública Estatal "José María Pino Suárez", obra arquitectónica de Teodoro González de León. Ignacio Rafael Osorio, 2023.

Páginas IV-V, vista panorámica de la laguna de las Ilusiones, refugio de diversas especies animales. Abalcazar, iStockphoto.

Yolanda Osuna Huerta
Presidenta Municipal de Centro





VILLAHERMOSA

T A B A S C O

ARTES DE MÉXICO

REVISTA-LIBRO / SEMESTRAL
NÚMERO 137 FEBRERO 2024

DIRECCIÓN GENERAL

Alberto Ruy Sánchez Lacy
Margarita de Orellana

DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA

Mónica Salcedo Medrano

JEFA DE REDACCIÓN

Melinna Guerrero

DISEÑO Y CUIDADO DE

LA PRESENTE EDICIÓN

Estudio la fe ciega,
Domingo Noé Martínez,
Yolanda Garibay

REDACCIÓN

Lucía Cornejo

CORRECCIÓN

Santiago Ruy Sánchez

EDICIÓN EN INGLÉS

Paige Mitchell

TRADUCCIÓN

Alison Stewart
Kristine Ibsen
Liz Campbell
Lisa Heller

REDES SOCIALES

Natalia Carreón

CENTRO CULTURAL ARTES DE MÉXICO

María José Zavala

PUBLICIDAD

Luz Hernández
Martha Ruy Sánchez

PREPrensa

Gabriela Latapí Ortega

ASESOR LEGAL EN DERECHO DE AUTOR

Juan Ramón Obón León

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE

INVESTIGACIONES ARTES DE MÉXICO

Alfonso Alfaro

ASESORÍA EDITORIAL

Luis Acopa

ASESORÍA ADMINISTRATIVA

Nelly García Ferrer
Leticia Aldecoa Centeno

ASAMBLEA DE ACCIONISTAS

Cristina Brittingham,
Mita Castiglioni de Aparicio,
Armando Colina Gómez,
Margarita de Orellana,
Olga María de Orellana,
Ma. Eugenia de Orellana
de Hutchins,
Octavio Gómez Gómez,
Rocío González,
Luis C. López Morton,
Bruno Newman,
Quadgraphics,
Abel L. M. Quezada,
Alberto Ruy Sánchez Lacy,
José A. Terán,
Teresa Vergara,
Jorge Vértiz

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE:

Alberto Ruy Sánchez Lacy

VICEPRESIDENTE

Bruno Newman

CONSEJEROS

Octavio Gómez Gómez,
Rocío González,
Margarita de Orellana,
Florence Pontvianne,
Abel L. M. Quezada,
Enrique Rivas Zivy,
Teresa Vergara

COMISARIO

Julio Ortiz

SECRETARIO

Luis Gerardo García Santos Coy

CONSEJO DE ASESORES

Luis Almeida,
Homero Aridjis,
Alberto Blanco,
Antonio Bolívar,
Efraín Castro,
Leonor Cortina,
Cristina Esteras,
Concepción García Sáiz,
Jorge Alberto Lozoya,
Alberto Manguel,
Eduardo Matos Moctezuma,
Johannes Neurath,
Brian Nissen,
José Luis Trueba Lara,
Juan Urquiaga,
Héctor Vasconcelos,
Eliot Weinberger,
Emma Yanes

FOTOGRAFÍA

Rafael Doníz: forros, pp. 1, 9, 56 /
Yolanda Andrade: p. 50 abajo /
Ignacio Rafael Osorio Pedrero:
pp. 51 izquierda, 52 centro, 56 /
Marco Pacheco: pp. 73, 62, 39.

DE LA OBRA

© D. R. Carlos Pellicer López, 2023.
© D. R. Elvia Esparza-MA Porrúa, 2015.

AGRADECIMIENTOS

Humberto Mayans, Silvia López,
José Rodríguez Castro, Ignacio
Rafael Osorio, Gerardo Bravata,
Perla Estrada, Miguel Ángel Porrúa,
Sofía Castro.

www.artesdemexico.com

 Artes de México

 editorialartesdemexico

ARTES DE MÉXICO

Córdoba 69, col. Roma,
06700, Cuauhtémoc
Ciudad de México.
Teléfonos: 5551318420, 5552083205
ventas@artesdemexico.com
servicios.clientes@artesdemexico.com
publicidad@artesdemexico.com

Artes de México es una publicación de Artes de México y del Mundo, S.A. de C.V. [Miembro número 127 de la CANIEM. Certificado de licitud de contenido # 55. Certificado de licitud de título otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas # 99. Reserva de título # 04-1998-061720262000-102. Como revista: ISSN 0300-4953 | Como libro en encuadernación rústica: ISBN 978-607-XXXX | Como libro en pasta dura: ISBN 978-607-XXXX. Impresa por Grupo Fogra, S.A. de C.V., en papel Magno Matt de 135 grs. | Distribuida por Distribuidora Artes de México y del Mundo S.A. de C.V., Córdoba 69, col. Roma, 06700, Ciudad de México.

Forros, Carlos Pellicer López, *La milpa en el cielo*, 2021 / *El cielo del jaguar*, 2021.
Ambas: encáustica sobre madera prensada. Colección del artista.



Con “versos milenarios, encuadrados en misterio”, Carlos Pellicer soñó un museo para Villahermosa. En el Parque La Venta observamos que el tiempo fluye en la espesura de la selva, como un río más. Estos cuadros están inspirados en el pasado olmeca, en las piezas albergadas en este museo. A través de los colores, podemos apreciar lo que suscita en el artista Carlos Pellicer López el paisaje de la capital tabasqueña.

Índice





7

EDITORIAL

Margarita de Orellana

11

ESPESURA ANHELANTE

**VILLAHERMOSA COMO
UN SUEÑO**

Álvaro Ruiz Abreu

24

ESPESURA DIÁFANA

EL CANTO DEL AGUA

Miguel Ángel Díaz

35

ESPESURA ANCESTRAL

SAN JUAN BAUTISTA

**VILLAHERMOSA: una antigua
vocación de mercaderes**

Mario Humberto Ruz

49

ESPESURA LÍRICA

LA CALLE Y LOS POETAS

Álvaro Ruiz Abreu

54

FRANCISCO J.

SANTAMARÍA:

**prudente guardián de
las palabras**

Carlos E. Ruiz Abreu

57

ESPESURA MONUMENTAL

UN MUSEO, UN POEMA

Juan de Jesús López

64

ESPESURA SAGRADA

EXTINGUIR

**LA FLAMA, ENCENDER
EL RECUERDO:**

voces e imágenes

**del Panteón Central de
Villahermosa**

Mario Humberto Ruz

73

**VILLAHERMOSA,
TABASCO**

A Complete English Version

No guardes esas flores, de blancas mariposas,
ni mires esas frases, que en ellas escribí;
no evoques el recuerdo, de cosas tan hermosas,
cuando ya tu cariño, comprendo que perdí.

“Blancas mariposas”

Canción popular tabasqueña, escrita por César Enríquez,
música de Cecilio Cupido



Para navegar una ciudad de palabras

M A R G A R I T A D E O R E L L A N A

*Soy más agua que tierra
y más fuego que cielo*

Carlos Pellicer

Al contemplar Villahermosa desde el aire, sus contornos verdes nos impresionan; ríos, lagunas y selva abrazan la ciudad. Ya en tierra, se nos impone la sensación de que esa naturaleza que creíamos cubierta por calles, casas, parques, grandes edificios, brota con tal vitalidad que convierte todo en un paisaje absolutamente verde. Francisco Magaña nos advierte, con versos claros, sobre esa constante amenaza: “Todo está igual que el primer día/ la selva lo acecha todo, su velocidad lo acecha todo, su velocidad tiene forma de pozo”. Sin embargo, la ciudad crece, a pesar del acecho.

A Villahermosa se puede llegar por aire, tierra o agua, pero también por las palabras; a través de la poesía. Tabasco ha sido un lugar de inspiración creadora desde hace muchísimo tiempo. Inspiración que, como dice Gabriel Zaid, “sopla y lo mueve todo. En ese movimiento, la práctica no es algo estrecho y sin misterio, sino creación; y la poesía es práctica: hace más habitable el mundo”.

En esta edición de *Artes de México*, con un texto luminoso, Álvaro Ruiz Abreu nos abre los ojos a esa realidad. A partir de percepciones poéticas, ciñe este espacio tan cercano a sus afectos, y lo acerca a los nuestros. Establece un diálogo secreto con poemas tabasqueños que responden a esos estímulos que la ciudad produce: su clima, su idea del tiempo, su habla particular, sus ríos y lagunas, sus majestuosos árboles, la comida, su fauna, el latido presente de la selva y su moderna arquitectura que cambió la fisonomía de la ciudad. Estas páginas son una invitación para iniciarse a ella.

Los habitantes de Villahermosa viven en una cultura del agua; desde siempre inmersos en un constante aprendizaje para lidiar con esa presencia inagotable. Miguel Ángel Díaz propone futuras prácticas sostenibles y bien diseñadas para no dañar el entorno, con frecuencia puesto en riesgo.

Página 4-5, la blanca mariposa (*Hedychium coronarium*), flor emblemática de Tabasco, nombrada así por la canción popular homónima, que se ha convertido en un himno en el estado. Angelina Cecchetto, iStockphoto.

Villahermosa se encuentra en una cuenca formada por el Usumacinta y el Grijalva, con un área de 102 465 km² y una longitud de 1 521 kilómetros; a más de cuarenta kilómetros del Golfo de México. Santiago Arau, 2019.

Carlos Pellicer López,
Milpa en La Venta,
 2008. Encaústica
 sobre madera prensada.
 Colección del artista.

Otra forma de acercarnos a esta ciudad, navegando por las palabras, es a través de la historia. Con gran erudición, Mario Humberto Ruz hace un recorrido por varias épocas del comercio, desde la prehispánica hasta la nuestra; actividad que ha dado carácter y fortuna a Villahermosa. Apreciamos los mercados que se construyeron desde el siglo XIX, llenos de productos del mar, frutas, legumbres y dulces que han alimentado y alegrado a una población que además goza de una cocina especialmente rica.

De palabras que iluminan sabores, pasamos al sabor mismo de las palabras. Una de las personas que dio a Villahermosa y al mundo grandes contribuciones culturales, por medio del estudio de las palabras, fue Francisco J. Santamaría. Era necesario que Carlos Ruiz Abreu nos hiciera un breve retrato de este personaje y sus aciertos.

Es curioso que en unas cuantas calles del centro de la capital tabasqueña hayan nacido tantos poetas importantes de nuestra lengua. ¿Por qué en esas calles de indudable encanto, construidas sobre esa naturaleza tan tenaz, nacieron estos constructores de imágenes poéticas sorprendentes? Aunque después todos fueron viajeros, siempre voltearon la mirada hacia sus calles flanqueadas “por el verde de los árboles manchados de colores al florecer la primavera”.

Carlos Pellicer López nos comparte dos pequeñas notas manuscritas de su tío al regresar a Tabasco, después de muchos años de ausencia: una para su madre, otra para su abuela. Notas que expresan su amor y la alegría de estar de vuelta. Aun no sabía todo lo que él iba a emprender en su ciudad y su enorme legado, ahora asombro de tantos. Así, empezó a construir dos lugares emblemáticos: el Museo Regional de Antropología y el sorprendente Parque Museo La Venta, ambos con enorme imaginación creadora, demostrando que, como afirma Juan de Jesús López: “no hay museo sin ella y no hay poesía sin su poder creador”. Carlos Pellicer Cámara expresó esta relación: “Quepo con mis tesoros/ hasta la siguiente estrofa/ que termina de acuerdo con la tarde/ o con la noche”. Octavio Paz decía que todo lo que tocaba Pellicer se llenaba de alas: “Su poesía es el vuelo de una bandada de palabras abriéndose paso ante la luz solar”. Y Villahermosa se llena de ellas ante nuestra mirada sorprendida.

Desde esta misma mirada evocativa de la capital tabasqueña, en un ensayo novedoso y sugerente, que será inspiración para muchos historiadores de diversas regiones del país, Mario Humberto Ruz nos narra una historia peculiar, la del Panteón Central de Villahermosa; expresión de costumbres mortuorias y religiosidad plasmadas en las tumbas y sus esculturas. Los muertos son personajes cuyas vidas desconocemos, pero sus tumbas revelan lo que pudieron ser su paso por la tierra, sus creencias, su entorno, sus anhelos.

La poeta Alicia Delaval resumió nuestra intensa primera impresión: “Cuando digo Tabasco/ todo toma un color aceitunado,/ porque todas las gamas de los verdes/ se encuentran en la selva”. Descubrimos después que esa rica gama de verdes es imagen de las sorpresas y de la belleza que nos aguardan en tantos rincones de esta ciudad. Para *Artes de México*, Villahermosa es una invitación a navegar sus misterios, sus rasgos hondos. Comenzar a explorar lo que en sus profundidades la hace única. Hemos querido extender esa invitación a nuestros lectores en el mundo, iniciados por nuestras páginas a lo más sorprendente de México y sus culturas. 🌿





Villahermosa como un sueño



Á L V A R O R U I Z A B R E U

I

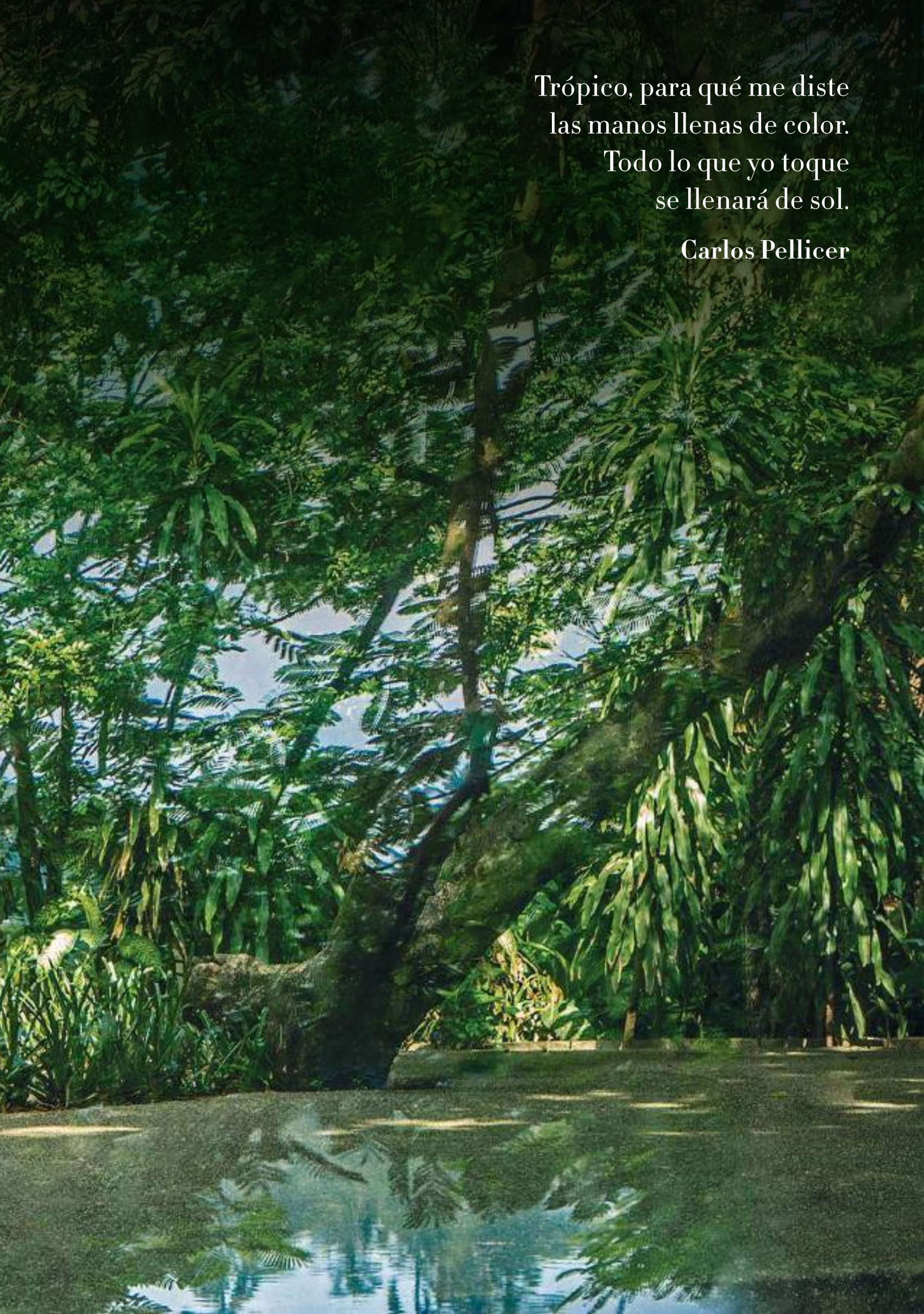
Si alguien quisiera saber de qué color es el alma de un tabasqueño, la respuesta sería verde; no el de las aguas, ni el de su paisaje, sino ese tono que el tabasqueño lleva impreso en la mirada, cuya luz es verde también. El verde de Tabasco es íntimo, no hace ruido, carece de voz; sin embargo, define lo que existe en esta tierra: la música y la cultura popular, el temperamento, la poesía y el arte.

Hay muchas formas de definir una ciudad. Villahermosa se define desde la poesía, la nostalgia y la mirada. En todos los casos, la memoria reconstruye su espacio y sus escenarios; la poesía crea imágenes literarias; la nostalgia, el deseo de revivir un pasado supuestamente feliz, ya perdido. La mirada, finalmente, es el regreso al paisaje desde cierto efecto óptico, desde la “Estampa de Villahermosa” de Manuel M. Mora: “Me llega tu recuerdo/ ciudad-árbol crecida/ sobre sandalias de agua”.

Elvia Esparza,
Selva tropical, 2015.
Acuarela.

Página: 12-13,
la laguna de las
Ilusiones, captada
desde el corredor del
parque Tomás Garrido
Canabal. Ignacio
Rafael Osorio, 2023.



A photograph of a tropical scene. In the foreground, a large, dark tree trunk leans over a body of water. The water reflects the surrounding lush green foliage, including palm trees and other tropical plants. The background is filled with dense greenery, and the sky is visible through the canopy. The overall atmosphere is serene and tropical.

Trópico, para qué me diste
las manos llenas de color.
Todo lo que yo toque
se llenará de sol.

Carlos Pellicer



Las horas se adelgazan;
de una salen diez.
Es el Trópico,
prodigioso y funesto.
Nadie sabe qué hora es.

Carlos Pellicer

II

El sol golpea a la ciudad desde muy temprano; es una lámpara maravillosa sin control remoto que favorece las tierras y la belleza de las mujeres. ¿Es la caldera del diablo? A las siete estira sus rayos como brasas al rojo vivo y no hay fuerza que lo detenga, a no ser el poder de la lluvia. Pero hay que empezar el día sudando, viendo pasar ese lento animal que es el tiempo.

¿Cómo es el tiempo del trópico? Húmedo, lleno de agua, gracioso, se estira y bosteza como el tabasqueño en su hamaca. A esa hora el reloj empieza una cuenta muy borgeana; dos horas después es como si hubieran transcurrido dos días; cuatro horas más tarde como si hubieran pasado dos semanas; ocho horas como dos meses; y dieciséis horas como si el tiempo fuera infinito. Pero no es el tiempo, sino el calor que lo prolonga sin medida.

¿Será esa intensidad la causa del habla popular que se regodea en picaresca y diminutivos? “Hace calor, coño”, “No, no me gusta el fútbol, coño”. Es un habla salpicada de series televisivas, influenciada por el béisbol y el inglés. “Ay, choquito, tómame un pozol”, “Llévate la lonchera”, “Come un *sángüich*”. El habla popular no olvida tampoco la influencia maya y chontal que se refleja a cada momento; el vocabulario es muy vasto y registra infinidad de expresiones usadas en el Tabasco actual. Para la dialectología, basta citar estas palabras: jícara, pozol, choca y choco, chaya, cocoyol, jahuacte, yuca, tuche, azpoque, tamular, malanga, pitahaya, flamboyán, chile amashito, un poemario del habla cotidiana. El “pa’Jonuta” sale muchas veces al día de la boca de una tabasqueña, al igual pochitoque (tortuga pequeña de pozas, lagunas y pantanos), que sirve de porra a la Universidad Juárez de Tabasco: “Nacajuca, pochitoque, Juchimán”.

III

Es el árbol que hace todo;
yo lo he visto trabajar
y en la tarde modelar
sus pajaritos de lodo.

Carlos Pellicer

Se camina por Villahermosa, y se siente de pronto el latido de la selva. En cualquier avenida es posible tropezar con la ceiba, árbol que canta; su música la escuchamos a los lejos y se nos graba en la mirada como un universo indescifrable. Se usa en la medicina: las espinas remojadas en alcohol constituyen un remedio para curar granos en la piel; después de hervir las hojas, el agua se utiliza para lavar quemaduras; y las hojas frescas se aplican como cataplasmas en las partes quemadas. De la madera se obtienen chapas y piezas torneadas. El vello que envuelve a las semillas se emplea como relleno de cojines y almohadas.

IV

El río es ahora un eco cada día más lejano de la vida que hubo en sus aguas y riberas. En esa orilla ahora urbana, hubo un muelle de tablones, primitivo, donde atracaban las embarcaciones comerciales y de pasajeros de orígenes remotos. Canoas, cayucos, vapores, motores y barcos eran la posibilidad de salir o de llegar a la capital de Tabasco.

El tiempo de lluvias imponía costumbres, actitudes, que obligaban a la población a enclaustrarse y a ensayar el hábito de la espera. Era preciso esperar que escampara, que los caminos se secaran, para transitarlos. De algún modo, el agua paralizaba la actividad en el estado. Los tabasqueños vivían meses encerrados en sus comunidades, en sus casas, tejiendo o destejiendo el mundo para entretenerse. El agua reptaba como serpiente las riberas de los ríos y presenciaba la llegada y la partida de barcos.

Más agua que tierra. Aguaje
para prolongar la sed.
La tierra vive a merced
del agua que suba o baje.

Carlos Pellicer





Página 14, Elvia Esparza, *chaya mansa* (*Cnidocylus chayamansa*), 2015. Acuarela.

Página 15, ceiba en el Museo Parque La Venta. Marco Pacheco, 2021.

Arriba, vista del café El Portal, Villahermosa, construido en 1910.

Avenida Madero, Villahermosa, Tabasco, ca. 1930.

Elvia Esparza, *Juspí* (*Cousepia polyandra*, Kunth) Rose *Chrysobalanaceae*. Acuarela, 2015.

Página 16, Elvia Esparza, *guau* (*Staurotypus triporcatus*), 2015. Acuarela.

V

Al salir de la catedral se siente el latido urbano de la ciudad. Pero mirando alrededor se comprueba que está rodeada de una espesa selva: la palma real sube casi al cielo, esbelta. La vegetación acompaña a los plátanos, las ceibas y sus lianas; los flamboyanes hacen una sinfonía de la ciudad.

El centro de la ciudad refresca al alma y cuerpo. El viajero prosigue en su afán descubridor, de eterno indiscreto. Ahora caminamos por la ciudad y el único sitio de verdadera holganza por sus cafés al aire libre, museos, librerías, salas de arte y calles peatonales resguardadas por un ramaje de tamarindos y jacarandas. Pequeño, breve, de calles estrechas cerradas al tránsito, el centro es un espacio que se salvó de la urbanización anárquica y caprichosa. Es un oasis de sombra en mitad de la voracidad del sol, donde el caminante siente que, al fin, no hay coches.

Las viejas casas de fines del siglo XIX y principios del XX dejan ver sus grandes ventanales, sus techos de dos aguas, su vocación por conservar la fisonomía del pasado.

Este centro es una isla, pequeña y distinta, del rostro provinciano pero ameno y gentil de Villahermosa. Guarda varias casas donde nacieron sus hombres ilustres. En la vieja San Juan Bautista, nació Iduarte, en la calle Lerdo. Es una fachada de ventanas con herraje, a la que se llega subiendo unos doce escalones.

VI

Tal vez por culpa del calor y la humedad, en Villahermosa se vive para la comida, que se liga con el sexo, la placidez y el olvido. La cocina tradicional de Tabasco carece de la fama de la oaxaqueña, la yucateca o la poblana, pero compite con ellas en originalidad. En la dieta cotidiana, el tabasqueño comía uno de sus platos favoritos: la tortuga en sangre y en verde. Esos guisos son afrodisiacos, según el imaginario popular.

La tortuga es un quelonio del que se aprovecha la carne, el aceite, el caparazón y los huevos. Es tortuga de mar, de agua dulce y de tierra. Ese plato adornó muchas mesas finas y paladares exigentes. La hicotea solía cazarse en las aguas lacustres, ciénegas y lagunas, y sobre todo abundaban en los popales. Se aprovechaban su carne y sus huevos.

Durante muchos años el guao (tortuga), el venado de cola blanca y el armadillo fueron el alimento de la población, lo mismo del choco que del hacendado. Eran comunes el pescado en hoja de momo; los dulces como la oreja de mico: papaya pequeña a la que se le echa panela y se oscurece.

El *tepezcuintle* se come al horno, adobado; el venado suele prepararse de manera sencilla: en salpicón; el armadillo con hierbas de olor. Toda la variedad de animales de caza que comía el tabasqueño se ha ido perdiendo. Claro, no es lo mismo un estado de escasos cien mil habitantes, que uno de dos millones. La comida se tecnifica, se hace unidimensional.

Dos ingredientes componen el arte culinario: el indígena y el que trajo el español, no el conquistador, sino los emigrados que llegaron a estas tierras desde el siglo XIX. La mezcla ha producido sabores extraños y a veces muy particulares, como el *uliche*, una carne que se condimenta

Quien quiera estar más cerca de sí mismo,
viva en una ciudad pequeña
o mediana a lo más. Porque allí nada
se deforma: el volumen, la luz.

Carlos Pellicer

Nací de olmecas y mayas
y gente española de la montaña y el mar.
Por eso
las cosas saben más de mí
que yo de ellas.

Carlos Pellicer









con el fin de asarse, a la que luego le agregan un caldo blanco, hecho a base de muchas especias.

Es evidente cierta influencia oriental en nuestra cocina como la mojarra en *musté*. Esa hojita que sirve para adobar también el *mone*, tamal de pescado de sabor exquisito. El milagro se debe a su aroma y sabor tan distintos. La chaya con carne salada y plátano verde, muy sencilla de preparar, es un platillo delicioso.

VII

En los patios de las casas, nace por cuenta propia el *momo*, conocida también como hoja santa. Es enorme, ovoide, pesada de tan grande. Su perfume vegetal agrada los sentidos. Su textura es suave, porosa, y representa una imagen a la que se llega siempre. Olerla es recordar la palmera que nos vio en la infancia, los nortes que pasaron sobre nuestras miradas impávidas; es volver a ser la criatura que vive bajo el imperio de los moscos y los sapos, las pozas y los manglares. Más que una hoja deliciosa es un sentimiento. ¡De tan común no se le mira! Sin embargo, se halla bajo la llave de los secretos de la tierra y el aire que la propician.

El zizote es un pan riquísimo que conocieron y saborearon durante muchos años los habitantes de Villahermosa. Su nombre se deriva de *ciseaux* (tijera en francés) en alusión a ese instrumento con el que se cortaba en la panadería la culebra de harina extendida sobre la mesa. Una vez fragmentada en cuatro pedazos se le daba forma ovoidal, “con dos chichitas en los extremos, que la chocada llamaba ‘chiche pan’. Y por capricho de la pronunciación tabasqueña, la gabacha palabra *ciseaux* se convirtió en zizote”. Era un pan muy sabroso que se comía con queso o mantequilla, invento de un español radicado en San Juan Bautista.

VIII

Al amanecer, en la laguna de las Ilusiones, puede verse un espectáculo único: un desfile de iguanas. Adelante, una mediana camina con prestancia; atrás, a la hembra bien dotada, la sigue un garrobo majestuoso que iba a alguna fiesta muy bien acompañado. Al final, una pequeña iguana sigue a las demás con gracia e ingenuidad. Y en el árbol caído en la orilla de la laguna, decenas de garzas decoran el paisaje del domingo. Sin duda, Villahermosa ha vivido su propia evolución, pero el paisaje es más fuerte que la razón, es su propia sensibilidad visual y auditiva.

En vez de iglesias coloniales, la única catedral casi neoclásica de Villahermosa es la laguna de las Ilusiones: porque aspira a deleitar al hombre, y sobre todo por su principio del orden y el dominio de la emoción. Perdidas o no, son ilusiones que despiertan en quienes la han visto como a un ser entrañable. Parte del malecón, la orilla de esta laguna es otro paseo donde la mirada se rinde y es preciso escuchar las voces de la naturaleza, oler las flores y el agua estancada. Las garzas ayudan a darle esa fisonomía de misterio, a la vez seductora y amenazante, quieta y dulce, provocativa como la mujer tabasqueña. La laguna de las Ilusiones tiende sus aguas por la espina dorsal de la ciudad. Toca sus nervios y sirve de Celestina. Pero su signo es ser invisible. El agua aquí es una presencia ciega, no es preciso mirarla: está ahí, lista para recibir al viajero como el cielo y la tierra. No necesita abrir los brazos porque es un universo libre, o quizás efímero.

**Yo vi una garza morena
muy altanera volar,
y después la vi bajar
muy mansita a su ribera.**

Cantar popular tabasqueño

Villahermosa, callas y crujes
con los rayos que anticipan la tormenta
y ejércitos de extraños insectos te construyen desde la raíz.

Villahermosa, sueñas tus habitantes,
sueñas mis diatribas, mis escenarios futuros
y todas tus calles murmuran antes del amanecer.

Álvaro Solís

IX

Frente a la invasión de estos estilos híbridos, un gobernante inteligente propició obras que deleitan la retina: la Biblioteca Pino Suárez y el Parque Garrido Canabal le dan otra fisonomía a esta modernidad apresurada. Obras de Teodoro González de León, representan un canto a las formas modernas de la arquitectura que se adapta a la naturaleza; y más aún son raras pirámides que evocan formas originales, cuya fisonomía de gracia y de luz cautivan la vista. Villahermosa tiene en este parque un espejo donde mirar su cielo y sus aguas, pues la arquitectura se vuelve también poesía. Espacios y columnas que se abren a una naturaleza que las mira con entusiasmo, las asimila y las devuelve a su sitio convertidas en armonía.

Y estos dos árboles desnudos,
el guayacán y el macuilís,
son las dos flores colosales
que por el campo se pasean
sudando sol marzo y abril.

Carlos Pellicer

X

Cuando florece el guayacán —y su flor amarilla ilumina el cielo— renace el alma dormida de los tabasqueños. En las calles céntricas de Villahermosa, en sus paseos y glorietas, surge de pronto el aviso oportuno de que la primavera llama a la puerta. Es el anuncio de que el tiempo no es tan indiferente como el agua de los ríos, sino un signo devorador de todo. Entonces uno puede pensar que se encuentra ante la tercera llamada, como en el teatro, y que la función va a comenzar. 🐸

Álvaro Ruiz Abreu. Crítico, biógrafo, escritor y profesor investigador de la UAM-Xochimilco desde 1977. Doctor en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Estudió con el profesor Jacques Enhardt en L'École des Hautes Études en sciences sociales, de París. Ha sido investigador del Instituto de Cultura de Tabasco. Ha participado en periódicos y revistas como *Casa del Tiempo*, *El Día*, *El Nacional*, *La Cultura en México*, *La Jornada*, y *Nexos*. Es autor de numerosos libros, entre los que destacan: *La ceiba en llamas*, *Vida y obra de José Carlos Becerra*, *Paraísos en fuga*, *Modernismo y generación del 98*, *La cristera, una literatura negada*, *Ciudad pintada en la ventana*, entre otros.



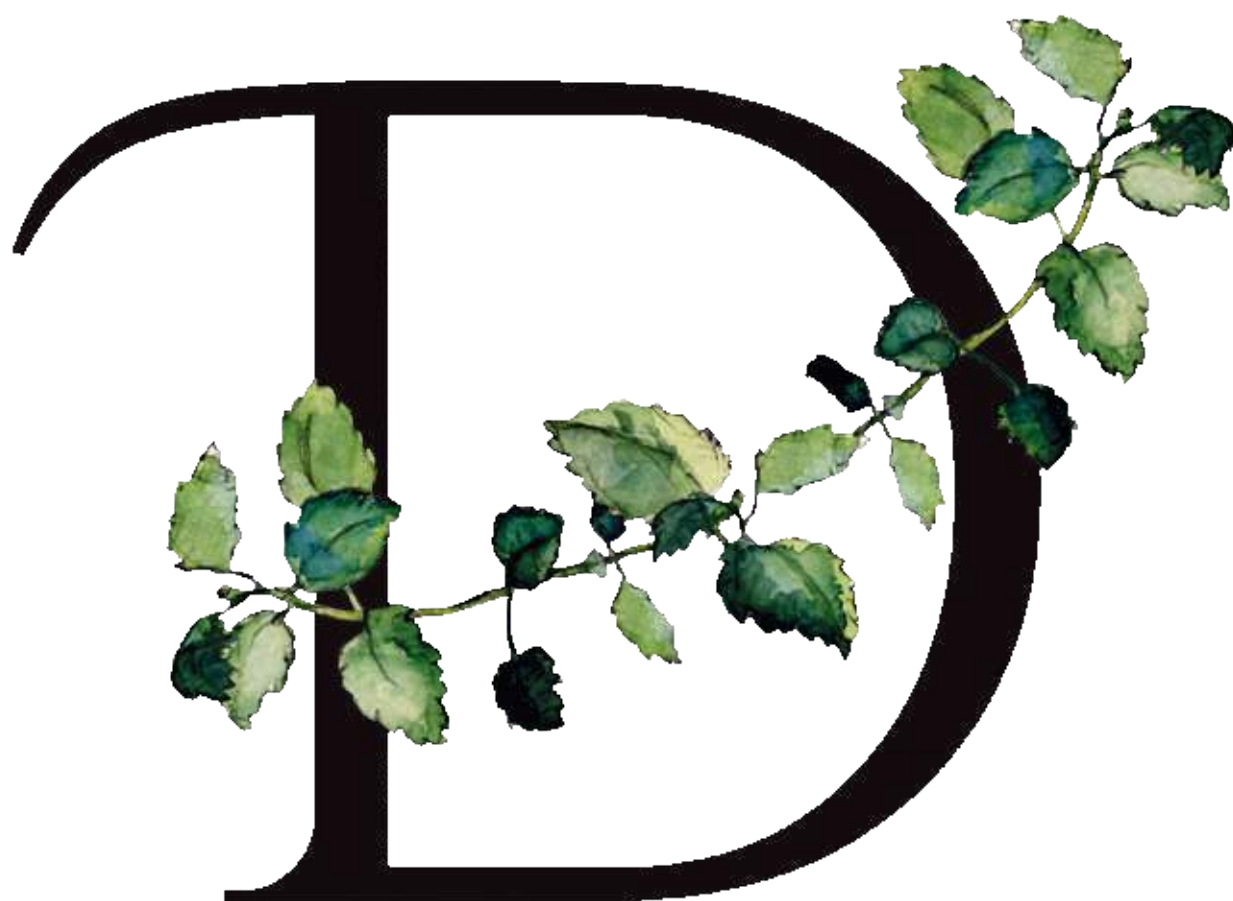




Lo verde está en el tiempo, en la textura
de los estados de ánimo del bosque.
Lo verde es un incendio que destruye
las oportunidades de la aurora.
Lo verde es la verdad, la deplorable
verdad de tantos verdes, la conjura
de la verde verdad que oculta el sueño,
lo irresponsable del secreto oculto.
El verde es un color hospitalario:
en tanto más oscuro, más humano.
En la lenta explosión del mediodía
la luz hace del trópico un
Sebastián sangrante.
Entre la súplica de los atardeceres,
el verde es tinta china,
es la luz refugiada en lo más negro,
edificada silenciosamente
por la vegetación en libertad.

Carlos Pellicer

El canto del agua



M I G U E L Á N G E L D Í A Z

Desde que se fundó la antigua capital de Tabasco, el agua ha sido una presencia que encauzó los hábitos, la cultura, las costumbres y la vida cotidiana de sus habitantes. En el horizonte de su historia, el Grijalva y el Usumacinta ofrecieron a Villahermosa, además de sus bondades, los desafíos de una convivencia en constante cambio con estos ríos.







Después de transitar por Guatemala y Chiapas, el agua roza la ribera de la capital tabasqueña. Rodeada de ríos, arroyos, lagunas, humedales, Villahermosa ha sobrevivido a múltiples inundaciones, ya que se encuentra en una cuenca formada por el Usumacinta y el Grijalva, con un área de 102 465 km² y una longitud de 1 521 km. En línea recta, la capital tabasqueña está a más de cuarenta kilómetros del Golfo de México, al final de un declive que suma cientos de kilómetros; una pendiente gigantesca que une los confines de Norteamérica y es preludio de Centroamérica.

El antecedente colonial más remoto de esta ciudad es Santa María de la Victoria, fundada por Hernán Cortés en 1519, sobre la costa del Golfo de México, encima del puerto prehispánico de Potonchán. Desde aquellos tiempos, el agua fue testigo de los avatares de quienes la habitaron. Cortés la describió así: “Es tierra muy baja y de muchas ciénegas, tanto que en tiempo de invierno no se puede andar ni se sirven sino en canoas”. Fue en 1579 que Melchor Alfaro Santacruz, encomendero del pueblo de Tabasquillo y Guatacala, trazó un croquis del territorio en las *Relaciones histórico-geográficas de la alcaldía mayor de Tabasco*. Casi cuatrocientos años después, en 1899, el profesor Alberto Correa escribió: “En Tabasco las vías de comunicación terrestre son muy deficientes, pero en cambio los caudalosos ríos, ‘esos caminos que andan solos’ surcan en todas direcciones el territorio, brindando un medio de transporte fácil, cómodo y barato”.

Aunque la condición costera de la joven ciudad proveía ventajas, también la exponía a la ocupación pirática y al contrabando. En 1564, el alcalde Diego de Quijada, propuso su reubicación hacia tierra adentro, en lo que llamó Villa de Carmona. Sin embargo, fue hasta 1641, después de un airado proceso legal, que la capital provincial ocupó el sitio que en la actualidad comprende Villahermosa.

El agua fue el camino que engarzó afectos, vínculos comerciales, políticos y simbólicos desde tiempos prehispánicos. También la reubicación del asentamiento siguió el canto del río Grijalva hasta lo que se asumía era un rancho de pescadores, sobre cuatro lomas, punto entre los más altos dada la poca elevación del territorio; el sesenta por ciento del territorio está por debajo de veinte metros sobre el nivel del mar. Así, esta zona con cierta altitud permitía imaginar un futuro donde los flujos del río marcarían el tiempo y destino de los pobladores.

El tejido de ese lienzo, de esas cuatro lomitas, tuvo múltiples nombres: Santa María de la Victoria, Villa Carmona en 1564; San Juan Bautista en 1565; Villahermosa del Puerto en 1792; San Juan Bautista de Villahermosa en 1811, hasta que, en 1916, por decreto del gobernador Francisco J. Múgica se llamó, finalmente, Villahermosa.

Página 25, Karl Heinz Muller, Unsplash.

Melchor de Alfaro de Santa Cruz, *Pintura de la provincia de la villa de Tavasco, distrito de la gobernación de Iucatán*, 1579. Archivo General de Indias.

La luna sobre el Grijalva se asomó, la noche manto de plata se volvió.

Manuel Pérez Merino

Es probable que la traza realizada por Diego de Quijada no tuviera grandes modificaciones y sobreviviera a través de los siglos, como se aprecia en el croquis de Juan N. Reyna de 1884. En éste, se observan algunos arroyos que transitaban por el pueblo, y junto con las lagunas el Macayal, la Pólvara y Mayito, se ve cómo el crecimiento del pueblo estaba marcado por cuadrados imperfectos, curvas que seguían el cantar de los cuerpos de agua, calles bordeadas por la geografía acuática.

No obstante, estas imágenes resultaban modestas, pues no exhiben la vegetación y la riqueza de actividades asociadas al paisaje. La traza expuesta por Juan N. Reyna coincide con tomas aéreas de la Compañía Mexicana de Aerofotos; una capturada en 1932, muestra la ciudad sin grandes cambios. Al acercarse la mirada, resaltan calles de tierra, casas rudimentarias de teja francesa; en la parte izquierda, aparece la Pólvara, exuberante laguna de Mayito desaparecida en los cuarenta para ser sustituida por la colonia Municipal y la avenida Paseo Tabasco.

Se perciben espacios públicos que refrendan la importante relación entre la geografía acuática y las actividades cotidianas de los tabasqueños. Sobre el río Grijalva y lo que hoy es la calle Madero, había un enorme playón que fungía como entrada a la ciudad; débilmente se divisaba el seco badén del arroyo conocido como el Jícaro. Lo más probable es que la imagen fuera tomada en periodo de estiaje (de febrero a mayo), pues las crecientes empezaban en junio. Las lluvias emergían, los escurrimientos arreciaban, los caminos terrestres se volvían intran-sitables pero estos ríos tomaban más protagonismo, eran el medio de comunicación natural; el playón tenía una importancia decisiva. Es así que el mercado era entrada y salida, pero también vínculo comercial y símbolo de esta cultura del agua.

El playón fue también utilizado como pista de aterrizaje de las primeras avionetas, campo de béisbol, plaza de toros, pista para carreras de caballos, etcétera; cuando el agua subía, pertenecía al río, pero cuando bajaba, era del pueblo. Sin embargo, el crecimiento posterior de la ciudad, lo condenó: “Después de 1935, el playón fue ocupado ilegalmente por la pobla-

ción, lo que llevó a sucesivos gobiernos locales a su integración urbana con el surgimiento de las calles José María Pino Suarez, Constitución y el Malecón Carlos A. Madrazo”. Este esfuerzo suicida, sumado al desecamiento del arroyo el Jícaro, redujo el cauce del río. Esta modificación evita el tránsito de escurrimientos excepcionales por el río Grijalva sin el riesgo de una inundación como la acontecida en 2007.

En el margen contrario del río, existían pastizales y varios ejidos: el Triunfo la Manga, la Manga y Gaviotas (antes Chiflón), además de propiedades privadas. En 1915 los vecinos hicieron una solicitud formal para una dotación ejidal sobre tierras de las fincas el Limonal, las Palmitas, el Rosario y San José de Buenavista. De acuerdo con actas de la Secretaría de la Reforma Agraria, al llegar el ingeniero José Zamarrón en 1934, los trabajos no pudieron realizarse “por haberlo impedido la inundación de los terrenos”. Pronto se designó a otro ingeniero, Ricardo Munguía quien, en 1935, definió las tierras como: “de humedad, de agostadero cultivable y de agostadero para cría de ganado”, resaltando que “las lluvias son abundantes durante la mayor parte del año; que el clima es cálido y la vegetación espontánea es el popal en grande escala, camalote, árbol de ceiba”.

Munguía informó, después de salvar importantes inconvenientes: “En la actualidad se encuentra inundada por las lluvias torrenciales”. Para él, esto era una complicación, pero para los tabasqueños era todo lo contrario. Don Adolfo Ferrer, médico cirujano, afectado por la dotación en 1935 del ejido Triunfo la Manga, al cuestionar el repartimiento, apuntó: “Cada año, cuando las grandes avenidas de agua inundaban los campos, hiciese trabajos adecuados, en donde invertía una importante suma de dinero, para que el limo quedase sobre la superficie elevándola y fertilizándola a fin de que se convirtiese en terreno provechoso lo que antes no era adecuado para la vegetación”.

Los terrenos eran valiosos pues las es-corrientías fertilizaban la tierra gracias al limo arrastrado. La primera mitad del año, se introducía ganado por la calidad y cantidad de pasto, por eso el ingeniero Munguía clasificó los sitios como “agostadero para cría de ganado” pero también asignó otros como de “agostadero laborable” con características más de “terrenos de humedad” con amplio rendimiento agrícola: “Los vecinos peticionarios se dedican al cultivo

Calle 27 de Febrero,
Villahermosa,
Tabasco, 1929.

Abajo, Villahermosa
ha aprendido cómo
convivir con el agua,
sobre todo ante ríos
vivos en decidida
transformación y
ante la renovación
del paisaje terrestre,
que hacen inevitables
las inundaciones.
Villahermosa, ca. 1940.

Páginas 30-31,
inundación en
Villahermosa. Avenida
Madero, 1929.





Llenándome los ojos de mi río
volví a beber el agua de mi infancia
y sacié en sus azules toda el ansia
que lleva siempre el corazón bravío.

Alicia Delaval



de plátano, melón, maíz, y frijol y en corta escala al cultivo del cacao. (...) El terreno es suficientemente rico en arcilla además de que las lluvias son abundantes registrándose entre los meses de mayo a septiembre”.

La sedimentación tenía un efecto en el cauce del río Grijalva. Un año antes, el ingeniero registró la variación del río en su paso por la capital tabasqueña que “ha sufrido con el tiempo un desalojamiento considerable, perjudicando los intereses de los propietarios que se encuentran por la margen izquierda y beneficiando a los de la derecha”. Mientras, seguía tratando de medir, pero “la mayor parte del terreno se encuentra completamente inundado; hubo necesidad de sumergirse dentro del agua”. A pesar de sus esfuerzos no le fue posible fijar la zona urbanizada, pues todas las casas estaban dispersas y sólo se conectaban a través de Cayucos”.

El testimonio del ingeniero Munguía, cercano al que haría un antropólogo moderno, permite comprender que, mientras en la ciudad el mercado y el playón eran espacios públicos, populares y activos, en el margen contrario del río, había actividades agropecuarias y conflictos en torno a terrenos valiosos por las bondades de las crecientes. En las pugnas entre rancheros y campesinos y entre propietarios y ejidatarios, brotó el conocimiento del territorio, adquirido por la interacción con el agua; hábitos, usos, costumbres, actividades económicas y productivas produjeron experiencias de reconocimiento territorial y conocimientos locales que conformaron una cultura del agua, perdurable en la vida cotidiana.

Por lo tanto, los tabasqueños eran testigos de paisajes con una vitalidad en todos los sentidos. Además, cada año, la misma agua hacía que la planicie actuara como unos enormes pulmones que subían y bajaban al tenor de las crecientes. Entre 1937 y 1940 los torrentes se extendían por la generosidad de la región: el río Viejo Mezcalapa tenía auge, igual que el río el Espejo, desaparecido ante el crecimiento de colonias residenciales como Campestre, Carrizal, la Choca y Tabasco 2000. Estos sitios perdieron las arterias que surtían a la laguna de las Ilusiones, que hoy es Reserva Ecológica. Sin embargo, a pesar de ser promulgada en febrero de 1995 como tal, enfrenta serios problemas para sustentar vida en sus aguas.





SAN JUAN BAUTISTA VILLAHERMOSA:

Una antigua vocación de mercaderes



M A R I O H U M B E R T O R U Z

El pasado prehispánico, así como el virreinal, muestran hoy su impronta en la ciudad de Villahermosa. El mercado Pino Suárez es un claro ejemplo. En él se escuchan aquellos mercaderes que comerciaban entre el mundo maya y el altiplano central, así como los primeros momentos en que la ciudad se transformó en un importante centro comercial. Con agilidad suave, el autor nos invita a navegar por la historia de este mercado, ápice económico y social.